

UNA PALABRA A TODOS
LOS
HIJOS DEL ECUADOR.

Artículo editorial del N° 465 de "El Nacional"

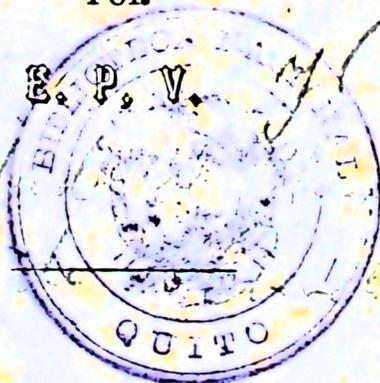
Y

ALOCUCION DE S. S. PIO IX.

TRADUCIDA DE "L' UNIVERS."

N° 2791

POR



QUITO.

Imprenta nacional.

1875.

UNA PALABRA

A TODOS LOS HIJOS DEL ECUADOR.

En medio de la deshecha borrasca que nos trae agitados é inquietos, por fortuna alumbra aun á la nave del Estado el faro luminoso del catolicismo. Preciso es confesarlo: el grave y funestísimo acontecimiento del 6 de agosto ha colocado á la República en el borde de un abismo; y si no ha caído con estruendo en él, es únicamente porque la mano oculta de la Providencia le ha detenido en tan peligrosa pendiente. Dejando á un lado instintos feroces, odios envejecidos, venganzas rastreras, represalias temibles y tantos otros arranques de pasiones innobles; la sola perturbacion de los ánimos producida por una agresion imprevista y violenta; la natural inconstancia y ligereza del corazon humano que siempre víctima de lamentables ilusiones, descontentase del presente, y se arroja temerario hácia un porvenir dudoso é incierto, aunque sea á costa de todas las garantías que pudieran fijarle y asegurarle; el falso celo y un patriotismo de mala ley que despertando indistintamente mil y mil aspiraciones encontradas, persuade á *todos* los partidos de la sociedad á que ellos son los llamados á enjugar el llanto de la Patria y á darle gloria y bienestar en lo sucesivo; el pernicioso influjo de las ideas dominantes de la época actual; el generoso pero ciego ardor juvenil; en fin, el escándalo de la apostasía universal de todos los gobiernos de la tierra, era mas que suficiente para enterrar en la sangrienta tumba del Héroe ecuatoriano la pura y altísima gloria de nuestra Patria católica. Y sinembargo (gracias al acendrado catolicismo de nuestros hombres y de nuestros pueblos) observamos con placer cómo sobre las revueltas olas que ha levantado el soplo del averno flota airosa todavía una idea, un gran principio: la idea, el principio religioso. Los que gritan: "Muera la tiranía!" añaden luego: "pero somos católicos."

Los que claman: "Viva la libertad!" dicen inmediatamente: "pero somos católicos." Multiplíquense los anónimos y las hojas sueltas, fúndanse nuevos periódicos, se habla, se discute, se declama, renuévase con cierto aparato de erudición la memoria de Roma pagana: César, Bruto, Casio, Neron, Tiberio, Calígula son hoy los nombres mas repetidos: y á pesar de tanta excitacion y efervescencia nadie olvida el Evangelio de Jesucristo, todos enalzan su moral sublime, y en nombre de la caridad cristiana se perdonan *generosamente* las injurias recibidas, aunque al hacerlo se remuevan talvez las cenizas de los muertos para esparcirlas por los cuatro vientos, y se linque despiadadamente el puñal de la ingratitud y perfidia en el pecho atribulado de la viuda solitaria y del huérfano inocente. Si hay en esta conducta alguna inconsecuencia, dejamos al buen sentido del pueblo ecuatoriano el juicio sobre la sinceridad de nuestros pocos libelistas católicos. En cuanto á nosotros, creemos que la totalidad de la Nacion es sincera, profunda y prácticamente católica, y guardamos en lo mas recóndito de nuestro corazon, como una consoladora profecía, las siguientes palabras que en cierta ocasion nos dijo al oido el ilustre Presidente asesinado: "Es imposible, dijo, que no llegue al Ecuador el huracan revolucionario: yo seré el primer envuelto en el torbellino; mas presto se recobrará la Patria y el catolicismo triunfará definitivamente en ella, así como en todo el mundo." Sopló ya el huracan, y el torbellino nos arrebató para siempre á García Moreno! Esperamos firmemente el cumplimiento de la tercera parte de esa luminosa prevision. Entre tanto es cierto que una polvareda grande enturbia hoy nuestros horizontes: las sombras se dilatan y la luz de la razon se ofusca envuelta en los vapores que exhalan los corazones apasionados. Si el faro de la fe no disipa nuestras tinieblas, vagaremos perdidos en lóbrega noche. Nos es, pues, necesario consultar á la luz de la fe el oráculo infalible de la verdad.

Hé aquí por qué publicamos á continuación el gra-

ve, tierno y patético discurso que acaba de pronunciar el Padre Santo en presencia de muchos peregrinos de Laval, que han ido á Roma para consolarlo. Hemos traducido este discurso de una version francesa que se encuentra en "L' Univers," del 14 de setiembre.

Nosotros no hemos podido leerle, ni ménos traducirle sin derramar ardientes lágrimas. Las palabras del Padre comun de los creyentes revelan una mortal tristeza, parecida á la de Cristo en el Huerto de los olivos; mas al mismo tiempo entrañan altísimas enseñanzas y ofrecen los mas eficaces estímulos para empeñar á todos los hijos de la Iglesia en la defensa y sostenimiento de la mas santa de las causas. Habla del Ecuador y de nuestra desgracia, y habla en términos que enternecen y despiertan en el corazon sentimientos nobles y elevados de **verdadero patriotismo**. Al recorrer las palabras del Padre Santo acerca de nuestra República **milagrosamente** preservada del contagio general que vá perdiendo todas las sociedades humanas, nos hemos dicho á nosotros mismos, suspirando: ¿será posible que un puñal, un parricida trastorne el juicio y corrompa el corazon de nuestros compatriotas hasta el punto de arrebatárlos mismos á la patria el único título de indisputable gloria con que plugo á la Providencia distinguirla? ¿Será posible que el sofisma, la maledicencia y desesperacion de unos pocos falseen tanen breve el criterio de un pueblo eminentemente moral y religioso, y sorprendan tan lastimosamente la sencillez y buena fé de nuestras masas? ¿Será posible que la vil adulacion y lisonja de unos pocos hombres sin carácter conquisten en favor de torcidas miras la mente y el corazon de los ecuatorianos integérrimos á quienes llama el voto unísono de los pueblos para regir los destinos de la Nacion? Nó, mil veces nó. Que si la perpetuidad de la Iglesia está garantizada por la sangre generosa de los mártires; el triunfo pacífico de nuestras católicas instituciones está yá igual-

mente asegurado por la noble sangre del Regenerador de la Patria. Hasta ayer el Ecuador no contaba una sola víctima del principio religioso; hoy ya la tiene: y ella arrancará del cielo la luz y fortaleza necesarias para el acierto y la firmeza del Gobierno que habrá de constituirse, dentro de muy pocos días.

Nuestra voz [lo confesamos de buen grado] no tiene otra autoridad que aquella que le dan la pureza de intencion, la justicia de la causa que defiende, y la fidelidad en la interpretacion de los sentimientos que animan á los hombres verdaderamente virtuosos y pácíficos de toda la República. Con todo: si queremos merecer tamaña dicha, nos atrevemos á dar á nuestros compatriotas dos consejos.

Es el primero que procuremos todos cerrar los ojos á tantas publicaciones fugitivas que no se atreven á suscribir sus mismos autores, por el justo temor que tienen de grabar con este solo hecho sobre sus frentes el *Inri* indeleble de merecida infamia: Cerremos los oídos á las falsas promesas que se nos hacen, repitiendo á porfía ciertas palabras mágicas que no se definen. No hubieran introducido los troyanos en su ciudad el funesto caballo de los griegos, si el sencillo Timetes y el pérfido Sinon no se hubieran insinuado en el ánimo de los defensores de Príamo hasta persuadirles de que aquel máldito caballo era una sagrada ofrenda que dejaban los sitiadores de Pérgamo. Por eso cuando vemos á algunos correr en pos de no sé que ídolos fantásticos, nos acordamos, sin quererlo, del prudente Laocoonte, y quisieramos á nuestra vez gritar desde léjos á nuestros compatriotas.

“Oh desgraciados”.....

“Qué demencia á la muerte os precipita ?”

“¿ Pensais que el enemigo nuestra tierra

“Dejó ? Fiais en sus mentidos dones ?

“Cuán poco á Ulises conoccis ! O encierra

“Esta fábrica aquívos campeones,

“O artificiosa máquina de guerra

“Es; nuestra situacion y habitaciones

“Por cima intentan registrar del muro,

“Para luego caer sobre seguro
“Ello, hay engaño. Oh teucros, confianza
“Negad á ese caballo! Como quiera,
“Yo temo de los griegos la asechianza
“A vuelta de sus dones traicionera....

Eneida, lib. 2.ª traducción de Caro.

Y cuidado! que las desgracias que amenazan al Ecuador, si privarica, alcanzaran indudablemente á todos *sin excepcion*, á los engañadores y á los engañados, á todos. Esta es una prevision apoyada en el testimonio de la historia universal de las naciones. Valga por todos un hecho contemporáneo: cuando Napoleon III defendió el poder temporal de la Santa Sede, una aureola de gloria circundó sus sienes: cuando negó á Pio IX el apoyo de la Francia, flaqueó el Emperador y hundió la frente en el polvo de Sedan.....

Pero no basta cerrar nuestros ojos, y nuestros oídos á las inspiraciones del espíritu del mal; es preciso ademas abrir nuestros corazones á todos los consejos y enseñanzas del Maestro infalible de la verdad, del Vicario de Cristo, de Pio IX. Os sonreis? Pues, perdonad nuestra franqueza: ó no sois buenos católicos, ó andais muy distraidos con vuestros desvaríos políticos. Mas ni lo uno ni lo otro es exacto: en prueba de ello no ha muchos dias llegó á nuestra noticia que muchos de nuestros fervorosos católicos querian sacar en procesion cívica la imágen del Padre Santo, clamando en voz alta: Viva Pio IX! Luego es cierto que aun en medio de nuestras agitaciones, no nos olvidamos de lo que debemos á nuestra profesion religiosa.

Si esto es verdad, pensemos y queramos lo que, para la verdadera dicha de todas las naciones y de todos los individuos, piensa y quiere ese Anciano atribulado que legítimo representante del Divino Reparador del humano linage, no cesa de descubrir á todos los pueblos la única senda posible de su prosperidad y ventura.

Oigamos la palabra infalible como la oyen todos los católicos del universo. Oiganla y medítenla en silencio

nuestros reflexivos, concienzudos y profundamente religiosos hombres de estado que en breve habrán de decidir los futuros destinos de la República. La hora es solemne, la transición peligrosa, inquieta la espectación, muchas las esperanzas, gravísimos los temores. Oh Dios! comunicad á nuestros magistrados la sabiduría y la bondad del ángel, y si es necesario, dadles también la heroicidad y constancia del mártir. Que si siempre es necesaria la directa é inmediata intervencion de la Divinidad en las cosas humanas; lo es ciertamente de un modo especialísimo cuando estas se complican y confunden en caos tenebroso.

Y porque no bastan ni la rectitud, ni la constancia, ni la bondad, ni el patriotismo del magistrado, si el pueblo que ha de gobernar es indócil, ligero, exigente é ingrato; oigamos también los que hemos de obedecer y meditemos la misma palabra infalible. Nunca podrá el magistrado de una república imprimirle un movimiento seguro de bien entendido progreso, si no hay unidad de miras y de acción en la autoridad y en los asociados: ni es concebible esta unidad, si el pensamiento y voluntad del jefe y de los súbditos no se ajustan á una norma inflexible, que no puede encontrarse en el *yo humano*, sino en el orden objetivo de las cosas, el cual muchas veces nos impone una absoluta necesidad moral de sacrificar nuestras miras é intereses personales en beneficio de la comunidad. Si nos encerramos cada cual en el estrechísimo círculo del egoísmo, se romperá necesariamente el equilibrio de las relaciones entre la autoridad y la multitud: y por mas que aquella se desviva y aun se sacrifique por la Patria; esta no se dará por satisfecha; por cuanto la multitud en este caso no es otra cosa que una aglomeración y hacinamiento de mil y mil pensamientos contradictorios, de mil opuestas voluntades que no conocen mas ley que los caprichos de las pasiones individuales. Y sino, dígasenos sinceramente; ¿por qué será que mientras casi todas las naciones extranjeras, Alemania, Francia, Italia, Es-

tados Unidos, Chile, Colombia; mientras los mas acreditados diarios de Europa y América; los pensadores mas sensatos y diplomáticos mas profundos reconocen, admiran, celebran los progresos del Ecuador, y se lamentan de la desaparición del hombre providencial que dió tan acertado impulso á la República; aquí unos pocos se empeñan en denigrar la memoria y maldecir el nombre del que tantos bienes hizo á la Patria? ¿Por qué se pretende que el pueblo olvide tan presto y desconozca con tanta ingratitud los mas generosos sacrificios? La razon es muy óbvia: porque los extraños consideran las *cosas*: los propios se consultan con *pasiones resentidas*. Siempre fué el egoismo la profunda causa de la anarquía que hoy commueve á la sociedad moderna en sus cimientos. Seguros estamos de que si el dia de mañana se sienta en la silla presidencial el hombre llamado por el voto casi unánime de todos los pueblos; pasado mañana se levantarán contra él no pocos de aquellos mismos que con tanto entusiasmo han invocado su nombre; pues no será posible satisfacer á todos.

Cuan ardua es la empresa que debe arrostrar y coronar el ciudadano llamado á dominar una situacion tan difícil como la que al presente atravesamos! Su inteligencia debe luchar con mil contrapuestas ideas, con mil juicios, sugeriones y planes, imprudentes unos, otros temerarios y muchos acaso proditorios. Su corazon debe luchar con mil pasiones individuales: unas turbulentas, las cuales se hallan muy mal avenidas con la paz; rastreras otras, y estas aconsejan siempre la venganza; otras mezquinas, y estas suelen desconocer méritos agenos y se encierran dentro de los límites de un exclusivismo intolerante de partido. Su rectitud y probidad tienen contra sí aquellos peligrosos instintos populares que despues de largos años de represion moral y religiosa, se despiertan mas amenazadores, y tienden mas ciegos al desenfreno y licencia de costumbres. En fin, sus convicciones religiosas y su fe tienen que entrar en abierto combate con ese funesto es-

píritu del siglo que estimando (son palabras de Pio IX) como un insulto hecho á la pretendida civilizacion moderna la profesion franca del catolicismo en nuestro pais; trata de envolver el Ecuador en la general corriente é inundacion de los errores anticatólicos, cuyo amargo fruto es la apostasia universal de los gobiernos de un dia, entregados á los de lirios de ese impotente *naturalismo* que jamas labrará la verdadera dicha y ventura de los pueblos. . . . Oh Dios! (lo repetimos) comunicad al futuro magistrado la sabiduría y bondad del ángel, y en caso necesario, dadle tambien la heroicidad y constancia del mártir.

Y vosotros, hijos del Ecuador, á quienes nos atrevemos á dirigir la palabra, vosotros que formando una masa compacta de un gran *partido nacional*, habeis ido á depositar en las urnas electorales el nombre de un personaje, cuya elevada inteligencia, recto corazon y acendrado catolicismo os han inspirado la mas plena confianza de que él guiará seguramentela nave de la República, burlando tormentas y salvando escollos; sed consecuentes con vosotros mismos, y ayudadle desinteresadamente, ayudadle con verdadero patriotismo á salvar *ante todo* nuestras instituciones católicas. Esto os piden llorando vuestras esposas en el hogar doméstico, vuestras vírgenes en su silencioso retiro, el labrador en el campo, el soldado en el cuartel, el sacerdote en el templo, y un cadáver horriblemente desdazado en su tumba ensangrentada. Ah sí! estamos firmemente persuadidos á que si un soplo de vida pudiese animar por un momento los míseros restos del hombre que perdieron la Religion y la Patria; García Moreno se levantaria sobre su funeraria losa, y presentando á los hijos del Ecuador su cabeza bárbaramente hendida, su faz bañada en sangre y sudiestra dividida y rasgada en mil partes, diria á todos los ecuatorianos. "Maldecid en hora buena mi nombre, entregad mi memoria á oprobio sempiterno, atropellad este cadáver deshecho y bebed toda mi sangre: pero salvad, hijos del Ecuador, las católicas instituciones de

nuestra Patria comun. Yo defendí en nuestro suelo el catolicismo, yo sostuve nuestros templos; pero ni el catolicismo ni la Iglesia son obras del hombre que tanto aborreceis: el catolicismo y la Iglesia son obra del Dios de nuestros padres: defendí lo que tanto amais, conservé vuestro mas rico patrimonio, y ofrecíme á la muerte ántes de ver á mi Patria desatada del carro triunfal que en breve llevará á la Iglesia por todos los ámbitos del mundo ceñida con la corona gloriosa que le entretegen á porfía su heroicidad y su paciencia. Salvad nuestras católicas instituciones, y sereis felices: salvad nuestras católicas instituciones, y me alegraré eternamente de haber derramado mi sangre por la prosperidad y ventura de la Patria católica....” Tal es la voz que sale del sepulcro de García Moreno. ¿Y cuál es la del Prisionero del Vaticano? Escuchémosle.

DISCURSO

de nuestro Santísimo Padre

EL PAPA PIO IX

A UNOS PEREGRINOS DE LAVAL.

Vuestra presencia, muy queridos hijos, es para Nos un motivo de consuelo y regocijo, y al mismo tiempo nos trae á la memoria los primeros dias del cristianismo, cuando el Hijo Unigénito de Dios, revestido de carne mortal se dignó conversar con los hombres y establecer su divina religion. Dejaba Él en todos los lugares de la Judea que recorria estampadas las huellas de su caridad infinita, difundia la luz de su celestial doctrina y multiplicaba los prodigios de su poderosa Diestra: *Pertransiit benefaciendo et sanando.*

Maravillados los pueblos al ver el poder que el Enviado de Dios ejercia sobre toda la naturaleza, esclamaban: *Propheta magnus surrexit in nobis:* Un gran Profeta se ha levantado en medio de nosotros: y al escuchar las doctrinas que fluian de sus labios

en la mas persuasiva y encantadora forma, rebosaba de alegría inefable, y turbas numerosas le seguian espontaneamente en todas sus peregrinaciones, con tanto amor y constancia, que se olvidaban de dar á sus cuerpos el alimento y reposo necesarios.

Esta gran popularidad desazonó á los hipócritas de aquellos tiempos, quienes se aplicaron desde entonces á desacreditar al Divino fundador delante del pueblo, afirmando blasfemos, que los prodigios, por él obrados eran cosa exclusiva del demonio. Esforzábanse con estas y otras muchas calumnias en arrebatár á los milagros de Jesucristo todo su valor, á fin de apartar al pueblo de su lado; mas todo fué en vano: y persuadidos de la inutilidad de sus esfuerzos, se resolvieron á buscar la proteccion del gobierno para perder al Divino Redentor por medio de la calumnia y de la fuerza. Insensatos y ciegos! No advertian que ellos obrando así no eran sino los instrumentos de la Providencia, la cual en sus eternos decretos habia resuelto para rescate del género humano la consumacion del gran sacrificio. Y así fué en efecto.

Los apóstoles y discípulos de Jesucristo fueron tambien investidos del poder de obrar milagros, y predicadores de la misma divina doctrina, iluminaron al mundo y multiplicaron de una manera prodigiosa el número de los discípulos de Jesucristo. Entre tanto; no tardó mucho en llegar la hora en que la ciudad deicida con todos sus incrédulos y pérfidos fariseos debia ser ejemplarmente castigada.

No de otro modo en nuestros dias Jesucristo se halla tambien perseguido en la persona de sus ministros y en su divina religion; y los modernos fariseos no contentos con perseguir á la Iglesia, quisieran, como los antiguos, destruirla enteramente: opónense á estos proyectos de destruccion los obispos, los ministros sagrados, los pueblos. Y hé aquí por qué los sectarios, los incrédulos y los libres pensadores, viendo cuán inútiles son sus esfuerzos, se han acercado á los poderosos, han mendigado su apoyo; y han logrado;

¡ay! obtenerlo.

Esta complicidad y alianza del poder con la secta se deja ver en muchos países. Nos que vivimos en Italia, hablaremos ahora de Italia, donde contemplamos con nuestros propios ojos los funestos resultados de esta liga perversa. Después de haber despojado á la Iglesia y perseguido á sus ministros; ella [la secta] ha querido establecer el monopolio de un lamentable magisterio que tiende á destruir la fé; ha promulgado una ley que pone obstáculos insuperables á la ordenacion de sacerdotes; ha despreciado los derechos de la Iglesia, relativos al sacramento del matrimonio; ha protegido á los apóstatas, no solo para presentar en ellos otras tantas piedras de escándalo, sino tambien para servirse de los mismos como de un medio eficaz de corrupcion; en fin, ha puesto por todas partes mil obstáculos al libre ejercicio de la sana doctrina. Tales son los abortos monstruosos que ha producido la horrible alianza de los nuevos fariseos con la fuerza.

Y como una insaciable sed de oro devora el corazon de todos los novadores políticos y religiosos; no contentos con las usurpaciones y expoliaciones que han consumado hasta el dia de hoy, los sectarios vuelven ya sus ávidos ojos hácia las administraciones de beneficencia; es decir, hácia los tesoros destinados al alivio del enfermo y de la doncella indigente, al sostenimiento del pobre y á la educacion del niño que se consagra al estudio de la ciencia y de las artes. Todas estas rentas han venido á ménos, y han algunas desaparecido completamente para satisfacer groseros apetitos, y acallar los ladridos de los que se dicen *amigos de la patria*, y son los verdaderos saduceos de nuestros dias.

Al mismo tiempo el episcopado es el blanco de todas los ataques. Los obispos son arrojados de las habitaciones que les pertenecen, privados de sus rentas, y entregados á todos los caprichos del mas fuerte. Aquí la sed de oro se une con el odio contra la Iglesia, y así resalta mas y mas el verdadero carácter

de la revolucion. El odio contra la Iglesia impulsa á los sectarios á arrojar de sus moradas á los obispos, á quienes el gobierno no quiere reconocer como tales; miéntras, por una contradiccion é inconsecuencia indefinible, el mismo gobierno los reconoce y les decreta sus títulos, cuando cree conveniente para gravarlos con nuyos impuestos.

Este lúgubre cuadro que no trazamos sino á grandes rasgos, se cubre de sombras cada vez mas tristes cuando se considera no solamente el abandono en que se ha dejado á la Iglesia: "*Non est qui consoletur eam*," sino tambien, lo que es peor todavía, el encarnizamiento con que se ve combatida de poderosos enemigos. Volved vuestros ojos hácia los diferentes puntos del globo, y contemplad las hostilidades de los cuales la Iglesia se vé obligada á defenderse.

En el Norte, un imperio poderoso que por una manifiesta contradiccion en los términos, osa llamarse ortodoxo, se empeña muchos años há, con una firmeza y constancia por desgracia siempre sostenidas, en destruir el catolicismo en toda su vasto territorio, poniendo en accion todos los medios conducentes á este objeto.

Otro imperio, recientemente fundado, y que se declara abiertamente protestante, tiende á anonadar la religion católica no solo en su seno, sino tambien en toda la superficie de la tierra. Y para llegar á este fin emplea toda clase de medios, escogiendo preferentemente medios de destruccion los mas violentos, los mas escandalosos, y los mas injustos que puede sugerir un insensato fanatismo.

En una república, llamada de los Cantones, existe un gobierno que imita pérfidamente la persecucion alemana.

Si la tristeza de un espectáculo tan desgarrador os obliga á apartar de él vuestros ojos, vamos á buscar algun consuelo mas allá de los mares, y allí yeremos. . . . Mas qué veremos allí? Nuevos y nuevos argumentos de aficcion y de duelo. Allá donde España y Portugal

plantaron la Cruz de Jesucristo, veremos obispos y ministros santos que gimen en prisiones horribles, víctimas inmoladas á la rabia masónica, la cual excluye toda influencia católica. Veremos cómo algunas de esas repúblicas hacen ostentación de su fuerza desterrando obispos, proscribiendo religiosos y arrancando de sus pacíficos retretes á las esposas de Jesucristo para adueñarse del sagrado patrimonio de la Iglesia.

Si en medio de aquellos Gobiernos entregados á un febril delirio se le vanta **milagrosamente** en el Ecuador una república que se distingue por la rectitud de los que la gobiernan y por la fé inquebrantable de su presidente, el cual se mostró siempre hijo sumiso de la Iglesia, lleno de inmenso afecto y amor para con la Santa Sede, y deseoso de mantener en el seno de la República el espíritu de piedad y religion; hé aquí que la impiedad se enfurece y mira como un insulto á la pretendida civilización moderna la existencia de un gobierno que, consagrándose enteramente al bienestar material del pueblo, se esfuerza al mismo tiempo en asegurar su bienestar moral y espiritual, persuadido de que allí está el verdadero bien; por cuanto atiende no solo á su vida presente que se pasa, sino también á la vida futura que es eterna. Pero los impíos formaron una asamblea tenebrosa en una república vecina, y allí los **valientes** sectarios han decretado la muerte del respetable presidente, y él ha caído bajo el hierro del asesino, **víctima de su fe y de su caridad cristiana para con la patria.**

El musulmán que habia, durante algun tiempo, afectado alguna tolerancia, así que se ha visto libre, se ha mostrado protector de los neo-cismáticos, y reproduce hoy en dia los actos de la antigua ferocidad anticristiana.

Delante de tamaños males parece que la flaqueza humana debia doblegarse y sucumbir bajo el peso enorme de tantos desastres. Pero nó. . . . En los primeros dias del cristianismo la impiedad vió coronados sus

esfuerzos con próspero suceso; mas luego la difusión de la fe y el castigo de los impíos consolaron los corazones de los verdaderos creyentes que brillaron por sus acciones gloriosas y por el heroísmo de su paciencia. La barbarie de los tiranos produjo los mártires, que se cuentan por millones en el cielo, y que nosotros veneramos en la tierra: de este modo la Iglesia no puede gozar de los frutos de la paz sino mediante las acciones generosas y la paciencia; y hoy día no llegará á este término sino por el mismo camino.

Sí, muy queridos hijos, pongamos toda nuestra confianza en Dios que nos dará la fuerza necesaria para acabar las obras de su gloria: *Omnia possum in eo qui me confortat*: todo lo puedo en Aquel que me conforta. Pongamos manos á la obra, y hagamos todos los esfuerzos posibles para librar á la juventud de los funestos efectos del escándalo, para ahuyentar de los débiles el temor excesivo, y de los hombres ilusos la vana esperanza de transacciones amigables.

Hablad, á fin de que la Iglesia sea libre en la elección de sus ministros y vea desaparecer los obstáculos que cierran á los jóvenes levitas las puertas del santuario. Hablad, á fin de que esta misma Iglesia pueda ejercer libremente el derecho, de enseñar que ella posee con títulos tan legítimos; puesto que le fué otorgado por el mismo Jesucristo. Hablad, á fin de que se ponga algún freno á la licencia de la prensa que hoy se ha convertido en escuela de inmoralidad y corrupción. Hablad, á fin de que se reparen las lesiones del derecho y pueda en lo sucesivo ejercerse con plena libertad. Todo esto debe hacerse con perseverancia, *opportune, importune*, hasta obtener, mediante el socorro divino la libertad de la Iglesia. Teneis á la vista el ejemplo que debéis imitar de Daniel O' Connell, cuya veneranda memoria acaba de celebrar solememente la Irlanda en el mes pasado. Jamas dejó él de conservar y fomentar en el pueblo este espíritu de reivindicación, y su perseverancia ha merecido la corona del

tríunfo deseado; el cual ha restituido casi por completo la libertad á su patria. Si somos fieles en seguir las huellas de los primeros pastores de la Iglesia, si trabajamos con generosa constancia; si elevamos ardientes súplicas al cielo é invocamos á la Virgen inmaculada y á los santos, conseguiremos que nuestro Dios se despierte al fin y nos consuele escuchando nuestras plegarias.

Acabo como comencé. Regójome en gran manera con todos vosotros que viniendo juntos á Roma, dais un saludable ejemplo de union y de santa concordia, tan necesaria en las actuales circunstancias y tan temible á todos nuestros comunes enemigos. Deseo que todos hiciesen lo mismo que habeis hecho vosotros; deseo que todos oremos juntos, y juntos hagamos instancias á Dios, sin dejarnos intimidar de las dificultades que se nos oponen, pues nuestra confianza en Dios debe crecer mas y mas á proporcion de las graves dificultades con que tropezamos. Confío en que el Señor fijará siempre en vosotros su paternal mirada como en los defensores de la mas justa de las causas. Dios ha protegido en Francia los primeros esfuerzos del espíritu de Union y concordia, y gracias á esa proteccion divina, se ha conseguido la libertad de la enseñanza; (*) y es dulcísima la esperanza de que el efecto de este triunfo será estrechar mas y mas por medio de la uniformidad de doctrina, los lazos que unen á la Santa Sede con esa ilustre y católica nacion.

Oh Señor! escuchad las súplicas que os dirigen

(*) Conviene observar para inteligencia de algunos que pudieran interpretar á su antojo el sentido de la libertad de enseñanza de que habla Pío IX, que allá en esos centros de impiedad y de guerra á la Iglesia, sus enemigos han querido proscribir completamente la enseñanza católica; y así la educacion ha venido á ser exclusivo patrimonio de los laicos impíos. En este sentido, no hay duda alguna, que conseguida la libertad de enseñanza, y la creacion de universidades católicas, como lo ha procurado el eminente Obispo de Orleans, el triunfo para la Iglesia es evidente, puesto que arrebató al mal una de las mas terribles armas que manejava para combatirla.

Nota del Redactor.

y dirigirán todas estas almas de buena voluntad que descan ardientemente contemplar á la Iglesia en el goce pleno de su libertad. Vos fundasteis la Iglesia y la regasteis con vuestra sangre preciosa. Comunicad á sus ministros la fuerza, el valor y la constancia necesaria. Mantened sobre todo en los pueblos ese espíritu que les habeis inspirado; espíritu de *union entre sí*, y de *sumision á la Iglesia*. Aquí teneis, Señor, en este momento, una buena porcion del pueblo elegido, formando una brillante corona en torno de vuestro indigno Vicario. Bendecid á este pueblo, oh Dios mio, y ahuyentad de vuestra Iglesia las tinieblas de la incredulidad que le asedian de un lado, y las doctrinas de esos *ciegos contemporizadores* que por otro lado pretenden imponerle.

Benedicid, oh Dios mio, bendecid á la Francia, á esa nacion generosa, á sus obispos, ministros, gobernantes. Bendecid tambien á la Italia y socorredla en medio de tantas calamidades como la afligen. Bendecid á la inmensa familia humana que suspira por la paz, en presencia de los grandes preparativos de guerra que se hacen en todas partes, y delante de la incertidumbre universal de los acontecimientos futuros. Solo Vos podeis consolarnos: Vos sois el verdadero médico, y Vos solo podeis restituirnos la salud del alma y cuerpo y así disponernos para unirnos á Vos. Sed nuestra luz, y mostradnos el camino que debemos seguir, el camino del cielo, donde os encontraremos como á nuestra rica corona y recompensa.

BENEDICTIO DEI, &⁹

"L'Univers" 11 de setiembre de 1875, número 2791.